

IGLESIA DE SAN LORENZO DE VALLEJO DE MENA

En lo alto del pueblo, sobre una colina, se alza la iglesia de San Lorenzo, considerada la joya artística románica del Valle de Mena.

La iglesia es un modelo de templo-fortaleza tardorrománico, fechada a finales del siglo XII y comienzos del XIII. La inscripción de una de sus tumbas aclara su origen histórico: "*Donna Endrequina de Mena dio esta casa a Hierusalem*". Esta dama, descendiente de uno de los primeros repobladores del Valle de Mena, vivió a comienzos del siglo XIII y donó la iglesia de San Lorenzo a la orden de San Juan de Jerusalén. La presencia en este lugar de caballeros hospitalarios corrobora que un antiguo ramal del Camino de Santiago discurría por estas tierras.

Lo que más llama la atención de esta iglesia es su original ábside, levantado sobre un elevado pedestal. En él se aprecia un juego vigoroso de columnas y ventanas protegidas por arquerías lombardas, que le otorgan suma elegancia. Del mismo modo, hay que distinguir las columnas que diferencian cada uno de los tramos, así como los vastos pilares que sirven para unir el ábside a la única nave del templo.

La iglesia tiene tres portadas, siendo la más interesante la situada al oeste. Se compone de cinco arquivoltas adornadas meticulosamente, sobre todo las dos exteriores, en las que se observan algunos típicos elementos figurativos románicos, como alegorías del pecado, representaciones de animales fantásticos, etc. Muy significativa, en esta portada, es la presencia de peregrinos con los típicos atributos jacobeos: la concha y el bordón. En las otras dos puertas, abiertas al sur y al norte, comienzan a apreciarse elementos del gótico inicial. La decoración exterior se centra en las arquivoltas de las portadas, en los modillones, en los abundantes canecillos y en los capiteles.

Adosado al muro meridional hay un cubo con husillo, que tal vez sirviera para acceder a la galería que recorre todo el lado meridional. Esta galería está compuesta por catorce arcos sobre columnas lisas y acrecienta la originalidad del conjunto.

En el interior, la única nave se divide en tres tramos, que se cubren con bóvedas ojivales. En el ábside apreciamos dos tramos, uno recto y el clásico semicircular. El interior muestra mayor uniformidad estilística que el exterior y la decoración se centra en los capiteles. Entre los motivos que se representan hay que destacar una pareja de jinetes frente a frente, seguidos cada uno de ellos de un guerrero a pie; unas aves afrontadas; dos monstruos de siete cabezas, etc.